



PIO VI.

... días de los *novendici*. Roma
 ... la especial Cancera a quien se
 ... el cuerpo de Clemente, queda-
 ... de los pedazos y de la cabeza de
 ... mal intencionados y repetida por

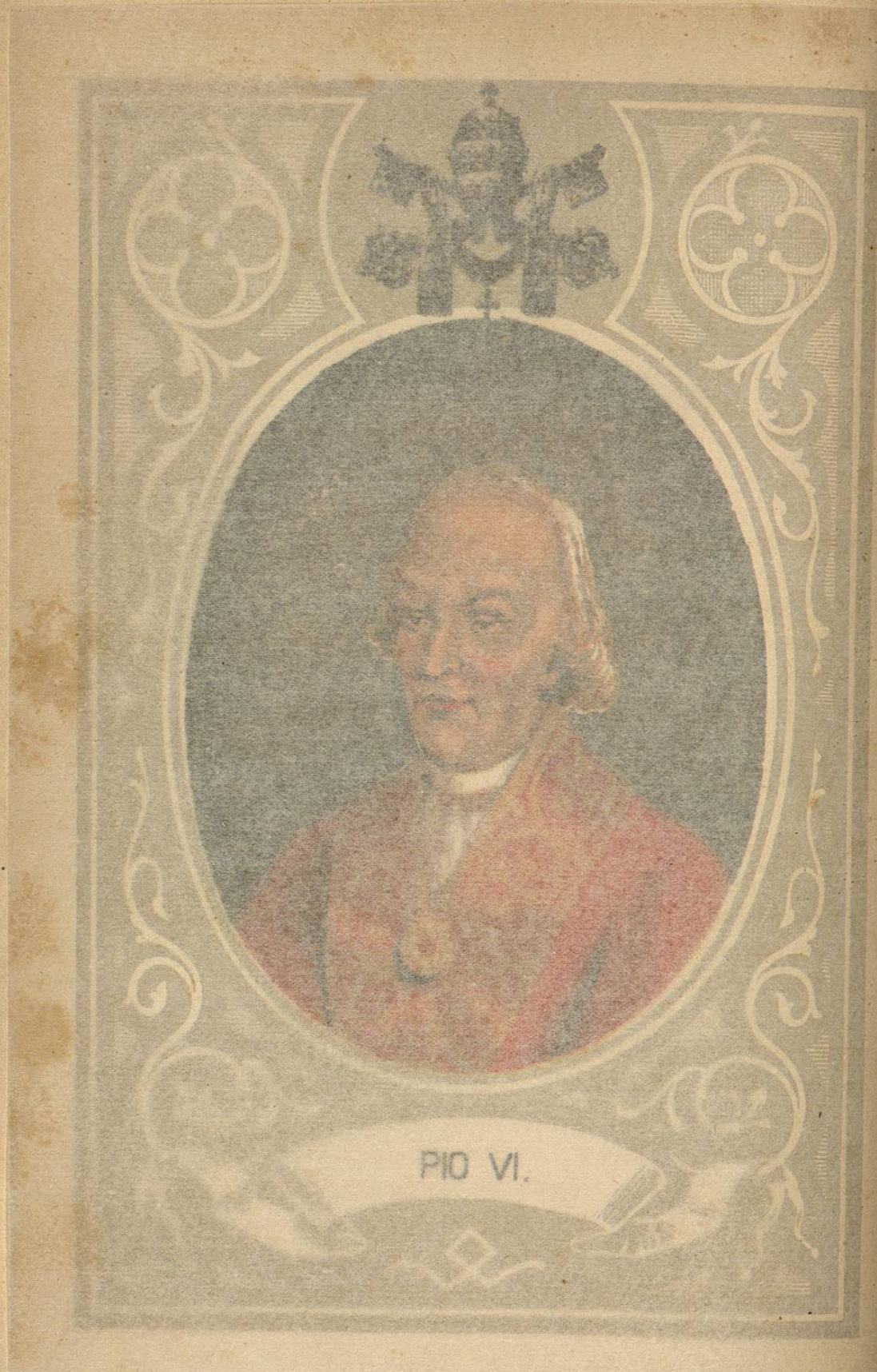
... y dos dias quedó vacante la Santa So-
 ... XIV.

... fue elegido por unanimidad jefe
 ... Juan Angel Braschi, el cual
 ... honor de San Pio V al que profesaba
 ... de Febrero fue consagra-
 ... la coronación, y tomó posesion
 ... de Noviembre. Habia nacido en Ce-
 ... en 27 de Diciembre de 1717, y perte-
 ... familia. Habia sido creado cardenal por el

... del nuevo Papa fue abrir el jubileo del año
 ... se abrió la puerta santa que cerró el
 ... la víspera de Navidad. Durante este tiempo
 ... treinta mil trescientos noventa peregrinos
 ... nacimiento viniese a perturbar las augustas

... cansable protector de las artes, como lo fue
 ... sus predecesores. Hermosó el Museo que lleva
 ... reservándose el derecho de conservar
 ... con lo que
 ... de las

... la sacristia y sala capitular
 ... Pedro. Empero la obra que mas le
 ... de las lagunas Pontinas, lo cual
 ... de terreno de mas de doce leguas,
 ... comunaban unas con otras y hacian en-
 ... Aquella grande obra habia sido ya
 ... romanos, y Julio César la hubie-
 ... la muerte no le hubiese sorprendido



mos pontífices durante los primeros días de los *novendiali*. Roma entera, los agentes diplomáticos, y en especial Cánova, á quien se confió íntegro y bien conservado el cuerpo de Clemente, quedaron convenidos de que la fábula de los *pedazos y de la cabeza de cera* fué inventada por hombres mal intencionados y repetida por personas imprudentes.»

»Cuatro meses y veinte y dos días quedó vacante la Santa Sede por muerte de Clemente XIV.

»El 15 de Febrero de 1775 fué elegido por unanimidad jefe supremo de la Iglesia, el cardenal Juan Angel Braschi, el cual tomó el nombre de Pio VI, en honor de San Pio V al que profesaba gran devoción. El 22 del mismo mes de Febrero fué consagrado obispo, verificándose en seguida la coronación, y tomó posesión de San Juan de Letran el 30 de Noviembre. Había nacido en Cesena, ciudad de la Romaña en 27 de Diciembre de 1717, y pertenecía á una nobilísima familia. Había sido creado cardenal por el papa Clemente XIV.

»El primer cuidado del nuevo Papa fué abrir el jubileo del año santo. El 26 de Febrero se abrió la puerta santa que cerró el Papa solemnemente la víspera de Navidad. Durante este tiempo entraron en Roma ciento treinta mil trescientos noventa peregrinos sin que ningún acontecimiento viniese á perturbar las augustas ceremonias.

»Pio VI fué un incansable protector de las artes, como lo fueron la mayoría de sus predecesores. Hermoseó el Museo que lleva su nombre (*Museum Pium*) reservándose el derecho de comprar el primero los objetos antiguos que se descubriesen con lo que pudo enriquecer aquel gran Museo que es la admiración de los extranjeros.

»También es debida á este Pontífice la sacristía y sala capitular ó *canónica* de la iglesia de San Pedro. Empero la obra que más le enaltecía fué el desecamiento de las lagunas Pontinas, lo cual equivalía á secar una extensión de terreno de más de doce leguas, lleno de lagunas que se comunaban unas con otras y hacían enfermizos los lugares vecinos. Aquella grande obra había sido ya intentada por los emperadores romanos, y Julio César la hubiera llevado á término feliz si la muerte no le hubiese sorprendido

cuando se preparaba á realizarla. Esta obra estaba reservada para el papa Pio VI despues de tantos siglos de haber sido proyectada.

»A consecuencia de una revolucion que hubo en Portugal en 1777, perdió su poder el cruel ministro marqués de Pombal, y el nuncio de la Santa Sede entró en el goce de sus derechos. Pio VI aprovechó la favorable ocasion que se le presentaba y pidió á aquel reino el reembolso de las sumas satisfechas por la cámara apostólica para atender á la subsistencia de los jesuitas de aquel reino que habian sido acogidos en Roma cuando el citado ministro los arrojó en el litoral de los Estados pontificios. La reina atendiendo á lo justo de la reclamacion mandó que se satisficiera á la Santa Sede la cantidad de un millon y ochenta mil escudos.

»Debemos consignar que Pio VI consideraba mas desgraciados que culpables á los jesuitas, motivo por el cual sin desaprobado lo que habia hecho su antecesor, procuró hacer menos aflictiva su situacion, socorriéndolos generosamente, y dando libértad á los que estaban detenidos en el castillo de San Angelo.

»Grande alegría experimentó Pio VI al saber que el gobierno inglés habia mitigado y abolido en gran parte un decreto que el rey Guillermo III habia promulgado contra los católicos residentes en el reino británico, poniendo á todos en posesion de los mismos derechos de ciudadanos. Desgraciadamente Pio VI tuvo pocas satisfacciones semejantes durante su dilatado Pontificado.

»Sin embargo, podemos señalar otra. Federico II de Prusia, contra lo que podia esperarse de aquel monarca afiliado á la escuela filosófica que tantos males ha causado á la Iglesia, se constituyó en protector de los jesuitas. Como quiera que en sus Estados habia millon y medio de católicos, no podia dispensarse de tener relaciones con Roma, donde sostenia un agente de negocios, el cual por órden de su señor trabajaba á fin de que los jesuitas permaneciesen establecidos en la monarquia prusiana. Federico por medio de su agente dijo al Pontífice que supuesto no se le habia consultado cuando se trató de suprimir la compañía de Jesús, él debia considerar aquella supresion como no hecha, y que se consideraba con derecho para dejar en sus Estados á los jesuitas en el mismo Estado que ántes de la extincion. Pio VI respondió á Federico que no estaba en su mano revocar la decision de su predecesor

á causa de la oposicion poderosa de algunas córtes católicas, pero que con toda solemnidad le ofrecia que nunca declararia irregular la Compañía que se formaba (ó mas bien dicho, se continuaba) en Prusia. En vano quisieron oponerse los embajadores de España y de Portugal; Pio VI fué inflexible. Hé aquí ahora de que modo se expresaba Federico II escribiendo á D'Alembert, sobre los jesuitas: «A fuerza de vivir he visto muchas cosas: he visto que los jesuitas me elogian por lo general. Tengo, añade, un millon y medio de católicos entre mis vasallos y me importa que sus hijos sean educados discreta y uniformemente en la religion de sus padres. Los jesuitas han dado pruebas de su talento para la educacion, y solo viviendo en comunidad es como pueden desempeñar convenientemente este encargo. Por consiguiente, así es como vivirán en mis Estados, salvo la sujecion á las leyes eclesiásticas que el Papa juzgue conveniente imponerles.» Los monarcas católicos podian tomar ejemplo en este punto del que no lo era.

»Tambien Catalina II se habia declarado protectora de los jesuitas y pidió á Pio VI la confirmacion del régimen y de los establecimientos que aquellos religiosos tenian en la Rusia Blanca. El Papa se lo concedió en recompensa de la proteccion que ella aseguraba á los católicos. Así, pues, la Compañía volvió á admitir novicios, é hizo grandes progresos en la Rusia Blanca.

»Continuaremos aquí algunas noticias importantes del autor de la *Historia de los Soberanos Pontífices*.

»El rey de Suecia Gustavo III, dirigió á Pio VI una respetuosa carta, participandole que acababa de conceder á los católicos de Stocolmo el permiso para construir una Iglesia, y para dedicarse libremente á las misiones de sus Estados. Dicha iglesia que se construyó en el arrabal del Sud, estaba en 1792 al cuidado de un piadoso é instruido sacerdote de Bolonia. Todos los católicos, como en los primitivos tiempos de la Iglesia, daban considerables limosnas para subvenir á los gastos del culto que en ella se tributaba.

«Los armenios católicos de Constantinopla solicitaban tambien permiso de levantar en esta ciudad una iglesia; y esto dió lugar á que los armenios cismáticos empezaran una persecucion contra aquellos, los cuales hasta entonces habianse visto obligados á ce-

lebrar sus funciones sagradas en los templos de los armenios disidentes. Estos de acuerdo con los turcos, cometieron horribles excesos contra los católicos, hasta que las córtes de Francia y España, invitadas ahincadamente por el Papa para que hicieran cesar semejantes tropelias, consiguieron contenerlas algun tanto.

»Por aquel tiempo el Asia acogía la religion que se rechazaba en algunos puntos de Europa. A instancias de la propaganda, Salomon d'Imerel, rey de un territorio confinante con la Geografía, y tributario de Constantinopla dispuso que los misioneros católicos pudiesen ejercer libremente su ministerio en sus Estados.

»Aun tenia Pio VI que sufrir nuevos pesares por sus hijos en Jesucristo. Los obispos de la Iglesia anglicana conjurándose contra los católicos y presentaron á los pares, en forma de denuncia, una lista de sus feligreses reputados por católicos. Hacíase notar que en 1717 habia quince mil tan solo en la diócesis de Chester, y que habian ya llegado al número de veinte y siete mil doscientos veinte y ocho. Por lo mismo milord Ferrers solicitaba la revocacion de todas las disposiciones dictadas en favor de los católicos y de los privilegios que se les habian concedido; mas esta peticion fué desechada, y desde entonces los católicos disfrutaron algun sosiego.

»Pio VI mostró siempre mucha firmeza para impedir que los extranjeros usurpasen derecho alguno perteneciente á la Santa Sede: pero al mismo tiempo accedia á las peticiones que le hacian siempre que las consideraba justas. Catalina II mantuvo á los jesuitas en la Rusia Blanca, sin que Pio VI hiciera la mas minima reclamacion en virtud del breve de extincion de la Compañía. Aun mas, se pretende que Pio VI secundó en este particular los deseos de Catalina, y así fué que se vió llegar á la Rusia Blanca muchas personas que, sin que la Santa Sede se opusiese, tomaban el hábito de San Ignacio.

»Cuando en 1773 Clemente XIV publicó el breve de extincion de la Compañía de Jesús, parte de la Polonia habia pasado al dominio de la Rusia, sin embargo de lo cual no se publicó allí dicho breve, y los jesuitas continuaron en aquel punto como antes, absteniéndose de admitir novicios. En este estado permanecieron hasta que monseñor Siefertzewitz, obispo de Mallo *in partibus*, que lo era de la diócesis á que pertenecian, y vicario apostólico

de Rusia, les facultó para que los admitieran, á cuyo fin, segun se cree, habia recibido autorizacion de Pio VI. Sea lo que fuere, los enemigos de la Compañía, alarmados al ver que aún conservaba un asilo, en un rincon de Europa, y temiendo que de allí no se propagase á los puntos de donde habia sido expulsada, se quejaron fuertemente al Papa por la inobservancia del breve expedido por su predecesor. Esas quejas á que se agregaron enérgicas y repetidas reclamaciones, obligaron al Papa á prevenir á sus nuncios que el obispo de Mallo habia traspasado el limite de sus facultades, permitiendo la recepcion de novicios, quedando encargado el nuncio de Varsovia de poner en manos del obispo la disposicion del Sumo Pontífice.

»Esas medidas que Pio VI adoptó, con repugnancia, no produjeron los resultados que esperaban los enemigos de los jesuitas. La emperatriz Catalina manifestó abiertamente su intencion de conservarlos en sus Estados, haciendo presente al Papa que privarse de ellos equivalia á dejar á los súbditos católicos sin los auxilios que recibian de esos religiosos, especialmente tocante á la educacion, que es una necesidad imprescindible; y que no era fácil reemplazarlos en un país en que habia tanta escasez de establecimientos de instruccion. La emperatriz Catalina no contenta con conservar en sus Estados á los jesuitas, expidió un decreto, que obtuvo la aprobacion de obispo de Mallo, en virtud del cual los hijos de Loyola se reunieron en capítulo general en el colegio de Polooz, y en 17 de Octubre inmediato eligieron por vicario general al P. Czerniewiz, cuyos sucesores se hallaron pronto al frente de seis establecimientos habitados por mas de ciento setenta y dos individuos de la Compañía.

»Pio VI concedió al elector palatino la facultad de fundar en Baviera una nueva lengua de la Orden de Malta, encargando al nuncio de Bolonia, monseñor Bellisomi, que pasase á dicho electorado, á fin de adoptar las medidas oportunas para fundar allí dos grandes prioratos y treinta encomiendas.

»En 16 de Noviembre de 1781 el Papa publicó algunos estatutos para la Orden del primer ermitaño San Pablo, de la congregacion de Portugal.

»A fines del mismo año, Pio VI, llamó á Roma al conde Luis

Onesti, hijo de una de sus hermanas; permitióle usar el apellido de Braschi, le asignó una regular pension, y despues de haberle conferido el título de duque de Nemi, le unió en matrimonio con Constanza Falconieri, hija de una esclarecida familia de Roma. Llamó tambien á otro sobrino, á quien queria hacer cardenal.

»Henos ya aquí en el año 1782, que será memorable en los fastos pontificios á causa del acontecimiento que referiremos.

»Todos los dias se hacian innovaciones en la disciplina eclesiástica de los Estados del emperador de Alemania. José II, despues de la muerte de su madre María Teresa, habia iniciado algunas reformas en el clero regular, suprimiendo conventos, de cuyas rentas se apoderaba, y prohibiendo á las órdenes la admision de novicios. Con posterioridad mostró mucha tolerancia con los protestantes, hizose presentar un estado de las rentas del clero, y dispuso que no se acudiese á Roma para solicitar dispensas matrimoniales. Estableció el pase regio para las bulas, breves, y rescriptos procedentes de Roma; prohibió á los obispos conferir órdenes, y en una palabra, echó por tierra todas las prácticas admitidas en la Iglesia romana. Los mas insignificantes usos quedaron abolidos, las hermandades fueron suprimidas al igual que las procesiones; fijóse el número de misas que habian de celebrarse, y la fórmula de las bendiciones, llegándose hasta el punto de prescribirse el número de luces que deberia haber durante la celebracion de los divinos oficios, por lo cual el rey de Prusia llamaba al emperador *su hermano sacristan*. Las mencionadas reformas sembraron el descontento: varios obispos elevaron quejas al Emperador, aunque en vano, y el cardenal Bathyany, primado de Hungría, le hizo ver que traspasaba los límites del poder secular y que la Iglesia no podia consentir en los cambios que ponía en planta, puesto que con ellos se debilitaba el respeto que se debe á la religion y á la autoridad del gobierno pontificio.

»Inútiles fueron los esfuerzos de este último para hacer que cesaran las quejas. El Padre Santo, creyendo que su presencia y su voz podrian mas que las cartas, resolvió trasladarse al lugar en que existía el conflicto, á imitacion de algunos de sus predecesores, que en circunstancias analogas consiguieron con su presencia que los soberanos accediesen á las debidas reparaciones. Pio VI

comunicó su proyecto al cardenal Albani, decano del sacro colegio, y al cardenal Gerdil, á quienes profesaba singular aprecio. Uno de ellos le manifestó que la Santa Sede tendria mucho que combatir. «Pues bien, repuso el Padre Santo, combatamos, pero con las armas de la dulzura y de la caridad cristiana.» El cardenal Bernis y algunos otros se mostraban contrarios al viaje, temiendo que no diese lugar á sátiras y á burlas en el caso de que el Papa, como era de temer no alcanzase los resultados que deseaba. A estas objeciones, el Sumo Pontífice respondió animado de un espíritu verdaderamente apostólico: «Iremos allí donde nos llama el deber, del mismo modo que iríamos al martirio si así lo exigiese el interés de la religion. Gozosos de defenderla, los sucesores de San Pedro no han vacilado nunca en arriesgar por ella la vida. No podemos abandonar la nave de la Iglesia cuando la combaten violentas tempestades. Poco nos importa que los hombres perversos hagan burla de nosotros: el Evangelio nos enseña que debemos parecer hasta temerarios tratándose de luchar por Jesucristo.»

»En 9 de Febrero de 1782, Pio VI anunció su marcha al emperador José, sin decirle los motivos de su viaje. Sin embargo José escribió á Su Santidad que su resolucion tocante á las mudanzas verificadas era irrevocable, y que no cederia en lo mas mínimo con respecto á ellas. A pesar de esto el Padre Santo perseveró en su propósito, y en el consistorio celebrado en 25 del mismo mes, lo puso en conocimiento del sacro colegio.

»Poco despues, el Papa entregó el anillo del pescador al cardenal Conti, y llamando á sus dos sobrinos Braschi puso en sus manos un papel cerrado y sellado, que contenia su testamento, diciéndoles: «Esta es nuestra última voluntad en el caso de que perezcamos durante el viaje. Tenednos presente en vuestras oraciones.»

»En seguida dispuso que se le preparasen para llevarlos consigo, una hermosa tiara, dos preciosos pectorales, que se hallaban custodiados en el castillo de San Angelo, cuatro capelos de cardenal, mil medallas de oro de valor cada una de quince escudos romanos, acuñadas á propósito, las cuales tenian en una de sus caras las imágenes de San Pedro y San Pablo y en la otra la efigie del Sumo Pontífice.